

# REVISTA CULTURA

Director: Salvador Dinamarca

**Año II - 1925 - Núm. 2**

## SUMARIO

	Págs.
FEDERICO GANA.—¿A dónde han ido?.....	61
EUGENIO GONZÁLEZ R.—Glosando la inquietud.....	62
ALFONSO NAVARRO.—Metódica Moderna de la Historia .....	65
ROMERO MURGA.—Espera .....	73
ELFRIEDE ESKUCHE S.—Comentarios al «Fedón»...	74
MARTA GARCÍA G.—Figuras.....	84
DELIE ROUGE.—Algo sobre el divorcio.....	86
MARIANO PICÓN SALAS.—Los últimos días.....	96
ABEL ALARCÓN.—De la Pampa (cuento).....	107
SORO DINA.—Notas y comentarios .. .. .	113
GMO. ROJAS CARRASCO.—Crónica bibliográfica.....	117

**PRECIO:  
UN PESO**

Fuera de texto: Suscriptores para 1925.

EDICIONES «CULTURA»  
SANTIAGO DE CHILE  
Casilla 4636

## GLOSANDO LA INQUIETUD

Como tantos otros, forjándome estoy un alma a golpes de inquietud y desaliento. Es preciso tener un camino por donde irse hacia la muerte con el orgullo de ser dueños de nuestros instantes fugitivos. Solitario en medio de todos, como a un puerto propicio a mí vinieron los sueños náufragos, las ansias terribles y profundas de romper todos los límites y arrojarme en la impetuosa corriente que nadie sabe adonde conduce.

Ahora es la noche, la noche eterna que empuja el silencio y las estrellas sobre la vida. Aquí tengo entre mis manos las tuyas, y apenas sé de ti, verdaderamente, el nombre con que tu madre te llamaba. Todo esto es un juego de azar, y somos ciegos que se llaman estando cerca y se buscan sombriamente a través de los abrazos y las palabras. La vida es absurda, mi amiga, pero cuando vienen las tinieblas cunde el desaliento y por la angustia de sentirnos vivir nos vamos hacia el amor como los barcos a la deriva...

Tan cerca, bajo los árboles que parecen fantásticos, mis ojos recogen tu sonrisa, mis pensamientos te envuelven de dulzura y no sé, sin embargo, cómo romper el nudo de tus enigmas imperiosos. Es de noche y estamos solos, abandonados en un rincón del tiempo efímero, sin saber qué hacer de nosotros mismos. He aquí la angustia y la sombra

anegando las cosas, marchitando horizontes, so-  
terrando ansiedades. Hay que dudar de todo, es  
cierto; acaso el amor sea tan vano y triste como  
una lluvia en el estío, pero es dulce y es bueno, mi  
amiga, saber que alguien guarda para nosotros  
una dádiva de ternura y de paz.

Pronto, como siempre, llegará el invierno, y  
estas avenidas se tornarán amarillentas, y extrañas  
visiones germinarán detrás de las ventanas cerra-  
das. Estaremos inermes, como siempre, constre-  
ñidos por la insistencia inútil de vivir y esperar,  
trazando perspectivas ilusorias que alimenten la  
ingenua confianza en el mañana. Deshechos por  
los desconocidos designios, amenazados por la muer-  
te inminente, esos azahares, luego, perfumarán por  
última vez, el crepúsculo que tu presencia hará inol-  
vidable. Y también estas palabras florecen y dan  
su esencia y se convierten en ceniza que tus dedos  
tenaces estrujan y avientan lejos. Bueno es dudar  
de todo, mi amiga; no obstante, créeme si te digo  
que mi espíritu está colmado de las cosas tuyas  
como el estanque lo está de estrellas.

Ingenuo, ingenuo es todo esto, mi amiga, y tú  
reirás, como siempre también. Una campana ha  
desgarrado la noche, y allá, detrás de la tupida ar-  
boleda asoma un cuerno de la luna nueva. Tengo  
entre mis manos las tuyas y no quisiera decirte nada.  
La vida es absurda y breve, mi amiga, y hay que  
estar prontos para cuando llegue el invierno más  
largo y siembre nieve en los senderos y en las almas.

Entonces hay que tener un refugio y una lámpara. Y pienso a veces que sería bello escuchar de tus labios, en las noches de ventisca y soledad, la leyenda de estas horas en que nos buscamos estando cerca, y nos llamamos como dos ciegos desamparados a través de la sombra . . .

E U G E N I O            G O N Z Á L E Z            R.